

FP

Foreign Policy
Edición Argentina

Sumario

90



Los países con los peores hábitos

Rusia, Alemania y Estados Unidos: una lista de políticas que sus gobiernos deben abandonar

por —STEPHEN WALT

92



Cómo no ser una civilización

La madre naturaleza está utilizando sus propias palabras. ¿Somos lo suficientemente inteligentes para prestarles atención?

por —DAVID ROTHKOPF

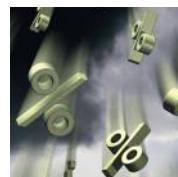
94

Every move you make

Durante ocho años, el presidente de Estados Unidos, Barack Obama, creó el aparato de vigilancia más intrusivo del mundo. ¿Con qué fin?

por — JAMES BAMFORD

102

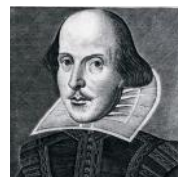


A través del espejo

Alguna vez impensado, las tasas de interés negativas están, en estos tiempos que corren, peligrosamente de moda

por — GILLIAN TETT

104



Hombre de mundo

Shakespeare puede no haber salido nunca de Inglaterra, pero llegó a ser el escritor más global que jamás haya vivido

por — ADAM KIRSCH

Los países con los peores hábitos Rusia, Alemania y Estados Unidos: una lista de políticas que sus gobiernos deben abandonar

por — STEPHEN WALT

E

El *New York Times* publicó recientemente un interesante artículo en el que se da a entender que el gobierno ruso ha estado asesinando disidentes, críticos, exilados, exfuncionarios y otros presuntos enemigos, muchas veces con veneno. Algunos casos destacados son los de Alexander Litvinenko, envenenado con polonio en Londres en 2006 y de Alexander Perepilichny, que falleció mientras trotaba en 2012, pero en cuyo cuerpo se encontró, posteriormente, extracto de una rara planta venenosa.

Lo que me impactó en esta perturbadora nota fue la continuidad de esa política a lo largo de muchas décadas. Como el artículo del *Times* deja claro, los asesinatos políticos, y en especial el uso de veneno, parecen estar arraigados en algunos organismos del Estado ruso/soviético; se remontan a los tiempos del NKVD y es posible que hasta a los tiempos de los zares. León Trotsky, por ejemplo, no era una amenaza para Iósif Stalin en 1940, cuando éste lo mandó matar en su exilio en México. Tal tratamiento a disidentes y otros opositores se transformó en un procedimiento operativo estándar,



Reuters / Kevin Lamarque

con una burocracia permanente dedicada a mantener esas capacidades como parte del repertorio de Moscú, incluso cuando los blancos eran, en el peor de los casos, molestias menores y matarlos hiciera más daño a la situación internacional de Rusia, que dejarlos en paz.

Ese comportamiento, en suma, es un mal hábito del que Moscú aún necesita librarse.

Pero Rusia no es la única. De hecho, la mayor parte (¿todos?) de los Estados tienen algunos “malos hábitos”, prácticas bien instaladas aunque cuestionables que perduran, incluso cuando ya no son justificables (si es que alguna vez lo fueron). Como se puede leer en la extensa literatura sobre políticas burocráticas, esos comportamientos suelen persistir porque la parte del gobierno que los controla quiere seguir operando. Probemos, por ejemplo, decir a la Fuerza Aérea que los aviones tripulados ya no se usan. Dado que eliminar instituciones arraigadas es difícil (y más aún si son secretas), los malos hábitos pueden perdurar mucho tiempo después de haber dejado de ser funcionales. Pueden perdurar también porque se relacionan con valores más generales o porque grupos de interés bien organizados dentro de la sociedad trabajan horas extra para defenderlos, aunque sean dañinos.

Veamos, por ejemplo, Estados Unidos. Los funcionarios de Estados Unidos no pueden abstenerse de propagar la democracia a diestra y siniestra, no importa cuántas veces les haya salido el tiro por la culata con sus intentos. En parte porque la democracia, la libertad, la liberación, etcétera, es un ingrediente esencial constitutivo de la cultura política estadounidense, haciendo difícil el argumento de los críticos de que otras sociedades pueden estar peor si de un día para otro abrazan la democracia. Esta política perdura también



porque varias agencias del gobierno, ONGs y organizaciones híbridas (como la Fundación Nacional para la Democracia, NDE) se dedican a mantenerla. Por supuesto que no siempre es mala idea promover la democracia, pero Estados Unidos continúa con esa política incluso en situaciones en que podría tener consecuencias perjudiciales. Es un mal hábito que parece no poder abandonar.

Del mismo modo el gobierno de Estados Unidos persiste en pensar que puede resolver problemas políticos complejos con su poderío aéreo y, en especial, con “asesinatos dirigidos” en países lejanos. Esas herramientas pueden ser útiles en ciertos contextos (por ejemplo, parecen haber ayudado a deteriorar la facción del Estado Islámico en Libia), pero usar el poderío aéreo para tratar de ganar campañas complejas de contrainsurgencia fue un fracaso en Afganistán, Yemen, Irak y en otras partes. Sin embargo, debido a que tanto el Pentágono como la CIA están comprometidos con esas herramientas y a que, además, porque para los presidentes resultan una forma de bajo costo de “hacer algo” sin enviar grandes tropas al territorio, esta respuesta automática a problemas conflictivos en lugares distantes se está tornando otra mala costumbre.

Por último, nuestras “relaciones especiales” con ciertos países de Medio Oriente, como Arabia Saudita, Israel y Egipto, son un caso clásico de malos hábitos que no logramos abandonar. Muchas de esas relaciones pueden haber sido muy razonables en el pasado (si bien todas deberían haber estado más condicionadas al buen comportamiento de nuestros clientes), pero los fundamentos estratégicos y morales de cada una se han ido debilitando con el tiempo. Sin embargo, las “relaciones especiales” continúan y, en algunos casos, se expanden aunque las consecuencias negativas se acumulen.

Las otras naciones tienen sus propias cuotas de malos hábitos. Tras su independencia, Israel adoptó, en la mal definida línea de frontera que se estableció después del armisticio de 1948, una estricta política de represalias hacia los *fedayines* palestinos. Dicha política incluyó ataques a fuerzas de Jordania, Egipto y Siria, en parte para dar a esos gobiernos

incentivos para quebrar a los *fedayines*, lo que puede haber sido razonable al principio de la década del 50. Como muestra Jonathan Shimshoni en su libro *Israel and Conventional Deterrence*, esta política funcionó bastante bien en Jordania. Lamentablemente, también contribuyó a un espiral de hostilidades creciente con Egipto y, por ende, tuvo su rol en la causa de las guerras de 1956 y 1967.

Hoy, por supuesto, la política de represalias involucra el uso de las poderosas Fuerzas de Defensa de Israel contra un conjunto considerablemente más débil de grupos palestinos, que, inevitablemente, causa bajas civiles desproporcionadas. El daño a la imagen internacional de Israel supera cualquier beneficio estratégico que pueda conseguir, pero es un hábito que Tel Aviv no logra romper. Mientras tanto, los palestinos se mantuvieron inmersos en su propio conjunto de malos hábitos, rivalidades internas, corrupción y formas de resistencia contraproducentes, prácticas que han hecho retroceder durante décadas sus propias aspiraciones nacionales.

¿Y Alemania? No es de sorprender, después la traumática experiencia de hiperinflación de 1923, la hipersensibilidad de los alemanes de posguerra con la estabilidad de su moneda y su obsesión con la responsabilidad fiscal. Como observa Christopher Alessi: “El Bundesbank alemán se estableció en 1957 como el primer banco central completamente independiente con un mandato simple de alcance integral: mantener el precio del marco alemán estable mediante el control de la inflación”.

Esta perspectiva continúa dominando el enfoque alemán de la política económica, razón de la insistencia de Berlín en las rigurosas políticas de austeridad después de la crisis financiera de 2008, políticas que prolongaron la recesión e impulsieron penurias excesivas a varios países europeos. Lo que tenía sentido en 1950 no lo tenía en 2009, pero los responsables se enfocaron sólo en los malos hábitos de los griegos y otros y minimizaron su propio papel en la creación de la crisis y su exceso de rigidez con la ortodoxia fiscal.

¿Puede una nación abandonar sus malos hábitos? Claro que puede.

Alemania y Japón tenían el muy mal hábito de tratar de conquistar a sus vecinos, pero ambas naciones parecen haber abandonado efectivamente ese impulso para siempre. Estados Unidos toleraba la esclavitud y el racismo que la acompaña pero, aunque con falencias, han pasado el último siglo o más intentando librarse de ese legado pernicioso. Lee Kwan Yew de Singapur transformó una ciudad portuaria con fama de corrupta en un modelo de probidad, pese a sus características antidemocráticas. Y Anwar Sadat en Egipto dejó el mal hábito de Gamal Abdel Nasser de intentar liderar el mundo árabe y se concentró sólo en tratar de promover los intereses particulares de Egipto.

Pero, como todos sabemos, dejar un mal hábito no es fácil. Como sugieren los ejemplos alemán y japonés, a veces el cambio viene sólo después de una gran catástrofe nacional, como con un adicto que tocó fondo. Además, es menos probable romper con malos hábitos cuando tanto las acciones como sus consecuencias están fuera de la vista, sea la dependencia rusa de los envenenamientos o los intentos excesivamente insistentes de la Agencia Nacional de Seguridad de espionaje generalizado, conocido como “collect it all”. Y cuando los malos hábitos están firmemente arraigados en las instituciones políticas, como en el caso de sociedades altamente corruptas, arrancarlas de raíz puede ser casi imposible.

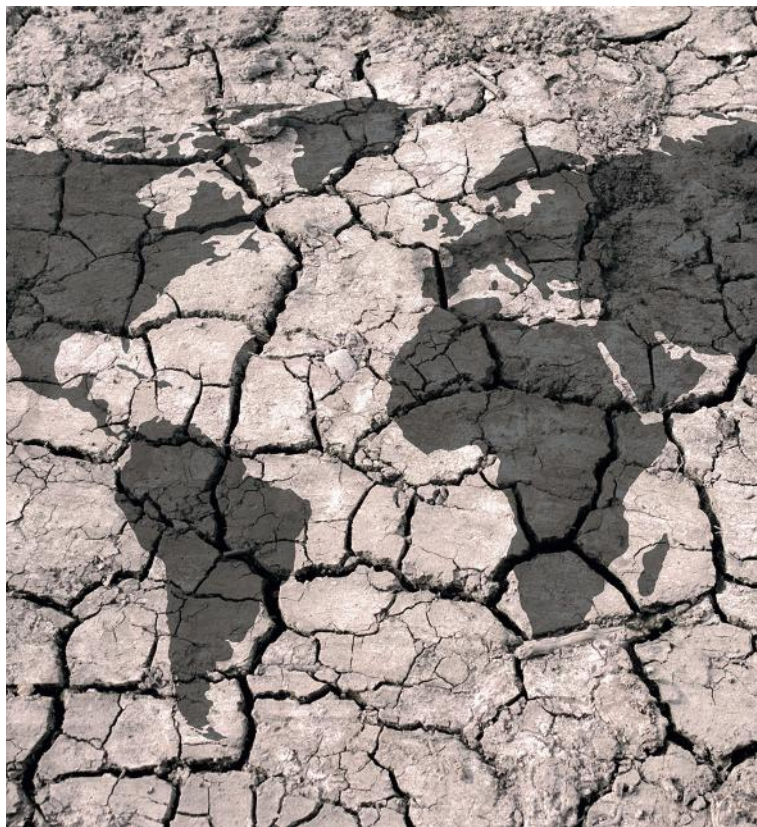
Lo cual nos recuerda que debemos ser (sí, mi palabra preferida) *realistas* cuanto a la capacidad de cambiar rasgos constitutivos de un día para otro en sociedades complejas. Esta inercia puede resultar tranquilizadora en ciertas circunstancias, dado que ayuda a proteger políticas que funcionan de los oponentes que erróneamente quieren derrocarlas. Pero conlleva también a que las políticas que subsistieron a su utilidad pueden ser tan difíciles de erradicar como las malezas. La próxima vez que piensen en un líder carismático que gane las elecciones y arregle todo, no dejen de cuestionarlo. ■

STEPHEN WALT es profesor del Centro de Relaciones internacionales Robert y René Belfer de la Universidad de Harvard.

Cómo no ser una civilización

La madre naturaleza está utilizando sus propias palabras. ¿Somos lo suficientemente inteligentes para prestarles atención?

por — DAVID ROTHKOPF



Victor De Schwanberg / Spl Rf / Latinstock

¿Quién no ha estado de pie frente a un paisaje (picos cubiertos de nieve, un paisaje marino con corales repletos de peces de arrecife, un desierto que se extiende seco y dorado hasta el horizonte, el dosel de estrellas en el cielo nocturno) y no profesó la humildad? La naturaleza debería ser aleccionadora. Después de todo, es infinita más allá de nuestra comprensión.

Todo lo que hacemos como humanos, sea como funcionarios de gobierno, artistas, ingenieros o docentes, lo hacemos dentro de los parámetros establecidos por la naturaleza: luchar con los problemas impuestos o creados por ella o, en nuestro mejor momento, aspirar a reflexionar o a complementar el mundo natural dentro de nuestro propio trabajo creativo.

Sin embargo, a pesar de nuestras declaraciones de terror y respeto, no podíamos mostrar menos respeto por el entorno inspirado e inspirador en el que se desarrollan nuestras pequeñas vidas. No me refiero simplemente a las miles de formas en que hemos saqueado a la Tierra, explotando sus riquezas e ignorando las consecuencias de nuestras acciones. Tampoco me refiero a las razones perversas que hemos creado para justificar nuestras acciones o para negar que las consecuencias que enfrentamos sean enteramente nuestra responsabilidad. Pensemos sobre la posición de quienes niegan el cambio climático: no solamente buscan prolongar las actividades que están dañando, sin posibilidades de reparación, los ecosistemas de la Tierra, sino también buscan negar la evidencia científica para poder culpar a la Madre Naturaleza.

Pensemos en eso. El argumento es: el planeta puede o no estar muriendo pero si lo está, es por su propia culpa. (Quizá esto no sea tan sorprendente ya que muchos miembros de la clase política que niegan el cambio climático están entre los cazadores que generalmente hacen comentarios sobre la belleza de la fauna antes de dispararles con sus rifles de largo alcance).

Estas humillaciones por cierto contradicen nuestras muestras habituales de amor por la creación y el Creador. Sin embargo, muchos de quienes es de esperar que invoquen al Creador por razones políticas muestran su mayor desprecio por la creación en sus acciones políticas. A pe-



sar de la doble ironía, estas personas normalmente también muestran indiferencia por las leyes impuestas de su Creador. Aún más, son la cima del *iceberg*. La realidad es que la mayoría de las personas parecen pensar que la naturaleza está llena de mierda.

Seramente, ¿cuántas inundaciones o huracanes son necesarios en zonas propensas al desastre para que las personas se muden o construyan hogares diseñados para resistir lo que la naturaleza dejó en claro que pretende

LA NATURALEZA ENVÍA MENSAJES CONSTANTEMENTE SOBRE CÓMO COMPORTARSE. NOS PERMITE SABER QUÉ NOS MATA, QUÉ NOS HIERE Y QUÉ ES LO QUE HACE A NUESTRA VIDA DESAGRADABLE.

hacer? ¿Parece lógico, no? Si la naturaleza pone pumas, osos o cocodrilos en tu patio trasero, está enviando un claro mensaje de que no dejes a tu pequeño chihuahua jugar allí sin supervisión. Aún así, cada semana alguna mascota se convierte en un bocado a pesar de la gran advertencia repleta de dientes y emisora de gruñidos que la naturaleza colocó a simple vista.

Dondequiera que miremos, la naturaleza nos envía mensajes: mares que incrementan su nivel de agua, lagos y ríos que desaparecen y especies que mueren son sólo algunos de ellos. Si realmente prestáramos atención a las pistas que la naturaleza nos da, probablemente evitaríamos conducir nuestros automóviles en calles inundadas (porque nunca acaba bien) o recostarnos en la playa sin protección solar (porque cuando el cuerpo se pone rojo y comienza a doler no puede ser realmente señal de buena salud, ¿cierto?). Probablemente no tendríamos chimpancés u otros animales salvajes como mascotas (porque ¿qué mensaje más claro necesitamos que las noticias sobre

animales que arrancan el rostro de las personas?). Y probablemente, no lo sé, evitaríamos tirar fuegos artificiales y encender fogatas en medio de los campos que están tan secos que son como madera lista para fuego.

La naturaleza envía señales. Para muchos, en realidad, uno de los aspectos que más se desatiende del mundo natural es que la naturaleza no está de pie frente a nosotros en una majestuosidad silenciosa como lo han afirmado muchos poetas erróneamente. No, la naturaleza nunca se calla. La naturaleza envía mensajes constantemente sobre cómo comportarse. Nos permite saber qué nos mata, qué nos hiere y qué es lo que hace a nuestra vida desagradable. También envía muchas advertencias con los mensajes. No fue que perforamos nuestro primer

pozo petrolero, giramos el botón de encendido de nuestro primer motor de combustión interna y... ¡bingo! ¡Calentamiento global!

No, llevó un siglo. Las nubes se llenaron de humo negro. Gradualmente, el clima cambió. Las tormentas arrasaron con las comunidades. La ciencia recibió montañas de información.

Imagino a la Madre Naturaleza lejos, donde quiera que resida (cerca del árbol hueco en el que viven los elfos Keebler, estoy seguro, no muy lejos de Bilbo Bolsón), observando esto y diciendo: “¿Cuántas tormentas de esas, que aparecen una vez por milenio, tendrán que desatarse para llamar la atención de esos idiotas?”

Pero los conocimientos sobre la gravedad existen desde hace siglos, y las personas aún intentan colgar luces de Navidad en lugares donde ni ellos ni sus escaleras pueden llegar. En realidad, todos y cada uno de nosotros conocemos una infinidad de personas, parientes o incluso amigos inteligentes o maestros, que con displicencia ignoraron los men-

sajes indiscutibles que envía la naturaleza: de una vez por todas, mira bien en qué dirección quieres ir ¡por favor! y piensa bien antes de actuar, ¡por Dios!

Los cínicos podrían sugerir que la explicación para esto no es la arrogancia sino una elección natural. Una cosa es ignorar a los idiotas que hacen de la lectura de los Premios Darwin algo tan divertido cada año; otra, el cambio climático podría lastimar la vida sobre el planeta tal como la conocemos. ¿Podría la selección natural ser concebida por la inteligencia inefable que infunde el universo para ser capaz de eliminar una forma de vida superior completa y el planeta en el cual tuvo el breve privilegio de residir? Si fuera así, ¿sería considerado como una limpieza de la naturaleza de sus propios desórdenes, tal como es costumbre hacerlo con sus errores, incluyendo los dodos y, bueno, todo lo que dejó yaciendo alrededor y cerca de un hoyo negro? ¿O hay algo diferente en curso aquí?

Si uno de los roles más importantes que el universo parece jugar es el de ser el mayor Gran Comunicador, entonces quizá la destrucción de una sociedad que ignora sus mensajes no es simplemente una penalización a aquellos que han transgredido. Quizá la intención siempre fue que fuéramos un mensaje para alguien en algún lugar. Quizá solo somos naturaleza construyendo sobre uno de estos estudio de caso “Cómo no ser una civilización” para alguna otra sociedad que parece más dispuesta a reconocer que en algún lugar dentro de la gloria infinita que nos creó, y dentro de la que vivimos, existen mensajes que vale la pena considerar y recompensas que vale la pena conservar y es capaz de reconocerlo. ■

DAVID ROTHKOPF (@djrothkopf) es CEO y editor de FP Group.

EVERY MOVE YOU MAKE

POR JAMES BAMFORD
DURANTE OCHO AÑOS,
EL PRESIDENTE DE ESTADOS
UNIDOS, BARACK OBAMA,
CREÓ EL APARATO DE VIGILANCIA
MÁS INTRUSIVO DEL MUNDO.
¿CON QUÉ FIN?



ESTE VERANO BOREAL A LA 1:51 P.M.,

el sábado 11 de junio, un rugido sobrenatural conmocionó la tranquila tarde de las costas de la Florida. En Cabo Cañaveral, el combustible líquido se disparó a través de las gruesas venas de aluminio de un cohete Delta IV Heavy, casi tan alto como el Capitolio estadounidense. Dos millones de libras de propulsión en tres elevadores de potencia encendieron los motores que precipitaron la nave a través del Océano Atlántico y hacia el cielo. Ochenta segundos después del despegue logró una velocidad mach 1, la velocidad del sonido.

El Delta IV Heavy, presentado en 2004, es el cohete más poderoso de

la historia de Estados Unidos, y era la novena vez que lo lanzaban. Sin embargo, más exclusiva era la carga ultra secreta que transportaba: dentro de su nariz de casi siete pisos de alto había un Advanced Orion, el satélite más grande del mundo. Unas ocho horas después del lanzamiento, cuando la nave espía más avanzada alguna vez construida entró en la órbita geo sincrona, desplegó su gigantesca antena mallada, más grande que un campo de fútbol, y comenzó a escuchar a escondidas lo que sucedía abajo, en la Tierra.

La insignia de la misión, a la que *Verge* apodó “épico/aterradora”, representaba a un caballero enmasca-

rado y con armadura en posición defensiva delante de la bandera estadounidense. Una espada amarrada a su espalda llevaba una empuñadura que representaba un conjunto de garras. Según la Oficina Nacional de Reconocimiento, la agencia de inteligencia responsable del satélite, la imagen presentaba “un mensaje con un foco feroz y obstinado... que representaba un alcance extremo con una cobertura mundial”.

En algún sentido, era un tributo adecuado al presidente Barack Obama cuando su administración comenzó a transitar los últimos meses en la Casa Blanca. Durante sus dos mandatos, Obama creó el estado de vigilancia más poderoso que el mundo haya visto alguna vez. Aunque otros líderes pueden haber creado regímenes de espías más tiránicos, nin-



Carsten Reisinger / Alamy / Latinstock

gundo logró construir algo que se acercara al tamaño, ancho, costo o indiscreción del de Obama. Desde el espacio a una distancia de casi 36.000 kilómetros, en donde ahora orbitan siete naves Advanced Orion, hasta un edificio de 92.000 metros cuadrados en el desierto de Utah que almacena datos interceptados, desde teléfonos personales, correos electrónicos y cuentas de redes sociales, hasta las escuchas de cables submarinos que, a lo largo de millones de kilómetros, rodean a la Tierra como un ovillo, la vigilancia del país se ha expandido exponencialmente desde que Obama la inauguró el 20 de enero de 2009.

El esfuerzo por conectar al mundo, o por lograr “un alcance extremo” según dichos de la Oficina Nacional de Reconocimiento, ha costado a los contribuyentes estadounidenses más de 100.000 millones de dólares. Obama justificó el colosal gasto diciendo que “están incluidas algunas compensaciones” para mantener la seguridad del país. “Creo que es importante reconocer que no puedes tener 100 por ciento de seguridad y 100 por ciento de privacidad y ningún inconveniente”, dijo en junio de 2013, poco tiempo después de que Edward Snowden, un ex contratista de la Agencia de Seguridad Nacional (NSA), revelara que el gobierno estaba espionando las llamadas de los norteamericanos.

A partir de los documentos secretos de Snowden, los especialistas y expertos (me incluyo) hemos debatido sobre

la legitimidad y la ética del aparato de vigilancia de Estados Unidos. Sin embargo, ¿triunfó el proyecto del presidente de instaurar el espionaje según sus propios términos? Un examen de esta arquitectura sin precedentes revela que la administración de Obama podría haberse ahogado dentro de tanta información. Además, al intentar enderezar el barco, la cultura de inteligencia estadounidense enloqueció. Las agencias buscan agrandarse, agilizar sus movimientos y curiosean aún más para mantener el ritmo acorde a la gran cantidad de información que se genera alrededor del mundo y a las nuevas tácticas y tecnologías que intentan protegerse de los espías.

Esta carrera es una característica que define el legado de Obama, y que también amenaza con perseverar por siempre, aún después de que haya dejado la Casa Blanca.

Las bases del estado fantasma de Obama datan del período posterior al 11 de septiembre. Seis semanas después de los ataques, la Ley Patriota, que expandió dramáticamente los poderes de vigilancia del gobierno, pasó por el Congreso y fue firmada por el presidente George W. Bush. Unos meses más tarde, la administración de Bush creó la Oficina de Información y Conocimiento, parte de la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzados de Defensa (DARPA). Esto condujo al desarrollo del programa de *Conocimiento Total de la Información*, diseñado para obtener grandes cantidades de información electrónica privada (transacciones bancarias, documentos de viajes, legajos médicos y más) de los ciudadanos. Después de que los medios develaron y criticaron el programa, que no tenía garantías, el Congreso lo canceló a fines de 2003. Sin embargo, gran parte de la operación fue transferida a la NSA.

En 2005, el *New York Times* reveló que Bush había autorizado a la NSA a monitorear las comunicaciones electrónicas internacionales “de cientos, quizá miles, de personas en Estados Unidos”. Bajo el nombre codificado *Viento Estelar*, el programa interceptaba conversaciones telefónicas, correos electrónicos y metadatos de las escuchas dentro de las instalaciones de AT&T y de los

satélites. Cada día se escaneaban millones de comunicaciones relacionadas con direcciones y claves asociadas con Al Qaeda. Se enviaban todas las pistas al FBI. (Un análisis secreto interno realizado por la organización en 2006 afirmó que ninguna información de *Viento Estelar* había resultado útil).

Durante la misma semana en que se publicó la investigación del *Times*, Obama, entonces senador, dio un discurso en defensa de las libertades civiles y pidiendo al Senado que se abstuviera de votar por la reautorización de la Ley Patriota. “Si alguien quiere saber por qué su propio gobierno ha decidido continuar con una expedición de pesca entre todos los registros personales y la documentación privada... esta legislación no otorga a las personas ningún derecho de apelar la necesidad de dicha búsqueda ante un tribunal competente”, declaró el ex profesor de derecho constitucional. “Esto es sencillamente erróneo”.

Obama se benefició de la opinión pública contraria a la vigilancia masiva. En enero de 2006, una encuesta de *Zogby Analytics* mostró que, para un margen de 52 a 43 por ciento, los estadounidenses querían que el Congreso considerara el juicio político a Bush por haber intervenido los teléfonos de los ciudadanos sin la aprobación de un juez. Entonces, Obama llevó el discurso de la oposición a su competencia por la Casa Blanca. A fines de 2007, públicamente prometió: “No más secretos. Es un compromiso que tomo como presidente... Eso significa que ya no se interceptarán ilegalmente los teléfonos de los ciudadanos estadounidenses”. Incluso juró oponerse a cualquier proyecto de ley que diera inmunidad retroactiva a las empresas que proveen ayuda a los espías gubernamentales. (En 2007 se lanzó PRISM, un programa secreto para recoger información de importantes empresas de Internet que más tarde salió a la luz con el caso de los documentos secretos de Snowden).

Así, a medida que su campaña progresaba, la posición de Obama se endurecía. Del otro lado del océano, montones de personas eran asesinadas en Irak por terroristas suicidas; en casa, los opositores cri-

ticaban fuertemente a Obama por su debilidad en materia de terrorismo. En medio de este clima político tan cambiante, trajo a John Brennan, un ex director adjunto de la CIA, como su principal asesor de inteligencia. Durante los años de Bush, Brennan había apoyado las mismas políticas en contra de las cuales Obama hacía campaña. En pocos meses, su influencia sobre el candidato quedó en evidencia. En julio de 2008, Obama revirtió sus anteriores promesas y anunció su apoyo a una ley generalizada de vigilancia que, principalmente, daba legalidad al programa de espionaje de la NSA, que no ofrecía ninguna garantía y daba inmunidad a las empresas telefónicas que ayudaban en este espionaje.

unos años después en director de la CIA). Maureen Baginski, ex directora de inteligencia de señales de la NSA, una tarea que la había posicionado como responsable de las escuchas telefónicas, se unió al equipo de transición que ayudó a establecer la política para la NSA y otras agencias de espionaje.

Sin embargo, lo más notable fue la decisión de Obama de mantener al jefe de la NSA en su lugar. Keith Alexander, un general tres estrellas que había liderado la agencia desde 2005, fue una fuerza a tener en cuenta. “En broma nos referimos a él como el *emperador Alexander*, con buena causa porque lo que Keith quiere, lo consigue” me comentó un ex oficial senior de la CIA. “Nos

LA CULTURA DE INTELIGENCIA ESTADOUNIDENSE HA ENLOQUECIDO.

LAS AGENCIAS BUSCAN AGRANDARSE, MOVERSE CON MAYOR CELERIDAD

Y CURIOSAR MUCHO MÁS.

Gran parte de los seguidores de Obama se horrorizaron. “Estoy indignado”, escribió alguien en el sitio web del candidato. “Obama NO tendrá mi voto en noviembre”. Pero el candidato demócrata justificó su cambio de posición apuntando a las violentas amenazas en lugares como Irak, Afganistán y Paquistán. “En un mundo peligroso”, escribió en un blog de campaña, “el gobierno debe tener la autoridad para recoger la inteligencia que necesitamos para proteger al pueblo estadounidense”. Desde una perspectiva pragmática, Obama se encaminaba hacia el último impulso para la presidencia y necesitaba apelar a un electorado más amplio, que consideraba al terrorismo como una amenaza mayor de como lo hacía su base liberal.

Después de ser elegido, Obama se rodeó de oficiales de inteligencia que apoyaban la vigilancia masiva. Brennan se convirtió en su asesor principal contra el terrorismo (y

asombrábamos de lo que podía conseguir del Congreso, de la Casa Blanca, en detrimento de todos los demás”. El método de espionaje preferido de Alexander era directo. Según un documento que se filtró en el caso Snowden, en junio de 2008, mientras visitaba la estación Menwith Hill, el puerto de escuchas gigante de la NSA en Inglaterra, Alexander preguntó, “¿Por qué no podemos recoger todas las señales todo el tiempo?”. Aplicó esta estrategia en Irak, tomando la inteligencia de las interceptaciones telefónicas, aviones, drones, satélites y otros sensores, y recogió todo en un poderoso sistema de análisis por computadora conocido como *Real Time Regional Gateway*. También gestionó el programa de vigilancia masiva de metadatos de la NSA, que suponía mantener un registro secreto de cada llamada telefónica en Estados Unidos: a qué números se llamaban, desde dónde y, exacta-

mente, cuándo (miles de millones de comunicaciones cada año).

Una de las pocas personas con autorización de seguridad para presenciar a Alexander en acción fue el juez Reggie Walton del Tribunal de Vigilancia de Inteligencia Extranjera (FISC). No le gustó lo que vio, especialmente que la NSA no tenía “sospechas razonables y articuladas” para justificar el monitoreo de un 90 por ciento de los objetivos de su programa de metadatos. En un dictamen de enero de 2009, Walton escribió que estaba “excepcionalmente preocupado” porque la agencia estaba operando en “violación flagrante” de las órdenes del FISC en relación a la privacidad. Dos meses después, acusó a la NSA de realizar “tergiversaciones sustanciales” ante el tribunal, que en lenguaje menos formal se conoce como mentir. Apuntó a Alexander y escribió que la explicación general sobre el por qué su agencia había estado interceptando ilegalmente comunicaciones de cientos de miles de estadounidenses (esencialmente, que pensaba que las restricciones a la privacidad aplicaban solamente a ciertos datos archivados) “fuerza la credulidad”. Walton concluyó que la supervisión de la recolección de datos “nunca funcionó en forma efectiva”.

Sin embargo, Obama no despidió a Alexander. En realidad, al año siguiente, el general recibió cuatro estrellas y el apoyo para dirigir el flamante ultra secreto Comando Cibernético de Estados Unidos. Y en lugar de limitar el régimen principal de la NSA de recoger toda la información, el presidente autorizó su expansión.

PARA LA ADMINISTRACIÓN OBAMA, la próxima frontera en el espionaje fue la de ser capaz de interceptar las comunicaciones de todas las personas de un país obteniendo “audios completos” de todas las conversaciones por teléfonos celulares. Para este nuevo programa, conocido bajo el nombre codificado de SOMALGET, se necesitaba un campo de prueba. Las Bahamas, pequeñas, controladas, pacíficas, a 80 kilómetros de la costa de la Florida, eran el lugar perfecto.

En 2009, poco tiempo después de que Obama asumiera la presidencia, la NSA pudo acceder a las redes

de comunicaciones de las Bahamas mediante un subterfugio. La DEA obtuvo permiso legal para instalar equipos de monitoreo en los sistemas nacionales de telecomunicaciones, convenciendo al gobierno de las islas de que la operación ayudaría a atrapar a narcotraficantes. Sin embargo, en realidad, abrió las puertas a la NSA para que pudiera interceptar, grabar y almacenar datos sobre celulares. “Nuestra misión encubierta es el suministro de SIGINT (inteligencia de señales)”, se leía en un documento secreto del caso Snowden. El país anfitrión “no lo sabía”.

Al cabo de dos años, SOMALGET lograría su meta de 100 por ciento de vigilancia en las Bahamas, todo sin ninguna garantía legal. Esto incluía el espionaje sobre los celulares de unos 6 millones de ciudadanos estadounidenses que viven en el país o lo visitan cada año; entre ellos a estrellas famosas con residencia en las islas como Bill Gates, John Travolta y Tiger Woods.

La NSA, sin embargo, no se detuvo en las Bahamas. Con el tiempo desplegó SOMALGET en Afganistán, que reunió un total de conversaciones grabadas y almacenadas por el programa que ascendió a “más de 100 millones de llamados por día” según los archivos filtrados de la agencia. También comenzó a recoger

cia que se remonta a la Guerra Fría, formada por Estados Unidos, Reino Unido, Australia, Canadá y Nueva Zelanda. Durante los primeros tres años de la presidencia de Obama, el gobierno de Estados Unidos pagó al equivalente británico de la NSA, el Cuartel General de Comunicaciones de Gobierno (GCHQ), al menos 150 millones de dólares para mejorar la vigilancia. Como los cables de fibra óptica que se extienden debajo del mar entre América del Norte y del Sur pasan por el Reino Unido en su camino hacia Europa y Medio Oriente, el GCHQ era el lugar ideal para poder interceptarlos. Y eso fue lo que hizo sobre cables que podían transferir más de 21 petabytes de información diariamente; esto incluía una gran parte de Internet, que podía ser almacenada durante tres días antes de ser reemplazada por información nueva, y unos 600 millones de “eventos telefónicos” cada 24 horas. En 2010, al poco tiempo de comenzar a operar, el programa tuvo tanto éxito que el GCHQ se jactó de tener el “mayor acceso a Internet” entre los miembros de Cinco Ojos. “¡Es una cantidad enorme de datos!” mostró un PowerPoint de una agencia que luego se hizo público por el caso Snowden. Otro documento secreto que se filtró declaraba: “Estamos en la era dorada”.

EN LAS INSTALACIONES DE LA NSA EN BLUFFDALE, UTAH, FLUÍAN CORREOS ELECTRÓNICOS, TEXTOS, TWEETS, INFORMES FINANCIEROS, POSTS DE FACEBOOK, VIDEOS DE YOUTUBE Y CONVERSACIONES TELEFÓNICAS.

metadatos de teléfonos en Filipinas, México y Kenia. Los documentos de planificación de la NSA en 2013 anticipaban otros usos en otros países.

En algunos casos, la administración Obama cooperó con gobiernos extranjeros para expandir su capacidad de reconocimiento. Esto incluía a los Cinco Ojos (Five Eyes), una alianza clandestina de agencias de inteligen-

Para la tarea de la revisión minuciosa, se unieron 250 analistas de la NSA con unos 300 del GCHQ. Haciendo uso de sistemas de computación, buscaron datos que contuvieran cualquiera de los 71 mil “selectores”, como palabras clave, direcciones de correos electrónicos o números telefónicos. Internamente, este trabajo se conoció como Do-

minio de Internet (*Mastering of the Internet* o MTI). Un documento secreto del GCHQ de 2010 establecía que “el MTI significaba el próximo gran paso en el proceso de acceso, procesamiento y almacenamiento”. En un solo día, continuaba el documento, una operación de vigilancia del GCHQ conocida como *Tempora* había capturado, almacenado y analizado unas 39 mil millones de piezas de información.

LA ACELERACIÓN DE LA VIGILANCIA demandó un *boom* en la construcción de una escala sin precedentes en la historia de la inteligencia de Estados Unidos. El 5 de marzo de 2012, Alexander abrió, a unos 210 kilómetros al norte de Savannah, Georgia, lo que probablemente es el puerto de escuchas más grande del mundo; los empleados de prensa fueron advertidos de no llevar cámaras dentro de los 3 kilómetros de distancia.

Las instalaciones de 286 millones de dólares y 56 mil metros cuadrados cuentan con más de 2500 oficinas y 57 salas de conferencia, y emplea a más de 4000 espías y otros empleados que trabajan especialmente sobre Medio Oriente. Con sus auriculares puestos, frente a sus computadoras, los empleados se sientan en sus cubículos y escuchan “partes seleccionadas” de conversaciones, o conversaciones enteras, interceptadas. “Se hace casi en tiempo real”, me contó hace unos años Adrienne Kinn, una ex operadora de interceptaciones del complejo. “Nos llegaban miles de secciones de conversaciones desde Irak, Afganistán y gran parte de la región. Podíamos obtener llamados de Tayik, Uzbekistán, Rusia y China”.

Para el año 2013, la NSA había invertido más de 300 millones de dólares para expandir una ex planta de fabricación de chips de Sony, cerca de San Antonio, y convertirla en la principal estación de escuchas de la agencia para Sudamérica, América Central y el Caribe. A unos 1500 kilómetros al noroeste, cerca de Denver, también estaban construyendo un nuevo edificio de operaciones en la base Buckley de la Fuerza Aérea. La misión era recoger comunicaciones interceptadas de los satélites espías, incluyendo los Advanced



NASA Photo / Alamy / Latinstock

Orions y las estaciones de tierra como la Menwith Hill, y luego transmitir la información a través de los cables de fibra óptica a los analistas que estaban en sus oficinas cerca de Savannah, San Antonio, y a otros puertos remotos de la NSA. Mientras tanto, en enero de 2012, la NSA abrió una estación de escuchas de 358 millones de dólares en la isla de Oahu para trabajar sobre los países asiáticos y del Pacífico. Tras su debut, Alexander dijo, en un comunicado de prensa, que el objetivo de las instalaciones “es producir inteligencia de señales extranjeras para quienes deben tomar decisiones, ya que ahora el terrorismo mundial pone en peligro la vida de nuestros ciudadanos, de las fuerzas militares y de los aliados internacionales”.

No podemos dejar de considerar que el Menwith Hill también fue sometido a una expansión que significó una inversión multimillonaria. Al igual que una base lunar escondida en las onduladas montañas de Yorkshire, los 33 radomos gigantes con forma de pelota de golf de la estación poseen antenas parabólicas que pueden interceptar 2 millones de conversaciones por hora desde los satélites de comunicaciones. Para analizar mejor la información de la estación, en 2012, la NSA agregó poderosas supercomputadoras e incrementó el personal de 1800 a 2500 personas.

Ese noviembre, Obama fue reelegido después de una campaña que se centró casi exclusivamente en asuntos internos y económicos, y que prestó poca atención a la vigilancia y la privacidad. (Faltaban más de 6 meses para que se descubrieran los documentos secretos de Snowden). Sin embargo, más allá de la campaña electoral, sobre un terre-



no alto en Bluffdale, Utah, se seguía construyendo sobre la *pièce de résistance* del imperio en la sombra de Obama.

El complejo de 2 mil millones de dólares y 93 mil metros cuadrados estaba destinado a funcionar como el centro de las operaciones de escuchas mundiales de la NSA. Dentro del complejo fluían los correos electrónicos, mensajes de texto, tweets, búsquedas en Google, informes financieros, posts de Facebook, videos de YouTube, metadatos y conversaciones telefónicas recogidos por la constelación de satélites, las intercepciones de cables y los puertos de escuchas que entonces estaban en operación.

Para los analistas de inteligencia, las instalaciones de Bluffdale sirven como una especie de “nube” o disco duro externo, para los datos interceptados. Unas 200 personas se ocupan de unos 10 mil racks de servidores que emiten zumbidos y parpadeos y contienen miles de millones de palabras y pensamientos obtenidos de personas desprevénidas. Algunas zonas del complejo poseen datos que se consideran fundamentales, como llamados y correos electrónicos entre miembros clave de Al Qaeda y del Estado Islámico; el resto de la información es eliminada para hacer lugar a más datos en los servidores.

Fuera de las instalaciones, se registró una protesta ocasional. En junio de 2014, un enorme dirigible de casi 42 metros de largo apareció en el cielo con un cartel gigante que decía: “Aquí abajo, espionaje ilegal de la NSA”. Dentro del dirigible había representantes de una coalición de grupos de base dedicados a la privacidad. “Estamos volando una aeronave sobre el centro de datos de Utah”, proclamaba una declaración por escrito de una de las organizaciones participantes, la Electronic Frontier Foundation, “que simboliza el enfoque de la NSA en torno de la vigilancia, de recoger toda la información”.

AUNQUE EL ESFUERZO por recoger toda la información posible sigue una cierta lógica (cuanto más tienes, mayores son las posibilidades de encontrar lo que estás buscando), es complicado, debido a lo que los oficiales de la NSA llaman las tres V. “Dentro

de la NSA, a menudo hablamos de volumen, velocidad y variedad”, decía en 2010 el suplente de Alexander, Chris Inglis, a un grupo de oficiales de inteligencia, “una gran cantidad de información se mueve más rápido que nunca y nos llega de formas muy complejas”.

La arquitectura de vigilancia de Obama parece haber hecho poco por abordar este problema multifacético. En realidad, es probable que lo haya empeorado. La privacidad no se ha cambiado por seguridad, sino que el gobierno acopia más información que la que puede manejar. Kinne, la ex operadora de las intercepciones, describió su trabajo como “la simple búsqueda a ciegas en todas estas selecciones de conversaciones para ver de qué se tratan”.

Siguiendo los pasos de los documentos secretos de Snowden, los oficiales de la administración intentaron justificar la colección secreta de los informes telefónicos de los estadounidenses. “Sabemos que se previnieron al menos 50 amenazas gracias a esta información”, dijo Obama durante una visita a Berlín en 2013. No dio ejemplos. Por su parte, Alexander declaró varias veces a los medios y en discursos públicos que se habían frustrado “unas 54 actividades diferentes relacionadas con el terrorismo”. Pero tampoco dio ningún ejemplo.

El 2 de octubre de 2013, cuando lo citaron para atestiguar ante el Comité Judicial del Senado, el general se retractó. Alexander citó solo un ejemplo en que una conversación interceptada había resultado ser una amenaza potencial: un taxista somalí que vivía en San Diego envió 8500 dólares a Al Shabab, el grupo terrorista más importante de su país natal. Durante ese invierno, un panel organizado por Obama para revisar las operaciones de la NSA llegó a la conclusión de que la agencia no había detenido ningún ataque terrorista. “No encontramos ninguno”, dijo claramente a la *NBC News* en diciembre de 2013, Geoffrey Stone, uno de los cinco panelistas y profesor de derecho de la Universidad de Chicago. Desde entonces, a pesar de la vigilancia en masa tanto doméstica como internacional, los disparos y bombardeos se sucedieron en San

Bernardino, California; en Orlando, Florida; en París; en Bruselas y en Estambul, para mencionar sólo algunos lugares.

Más allá de los fracasos en la prestación de seguridad, existe el mal uso o abuso del espionaje, cuyos efectos van más allá de las violaciones a las libertades constitucionales de los estadounidenses. En 2014 me reuní con Snowden en Moscú para un trabajo para una revista. Mientras comíamos pizza en una habitación de hotel cerca de la Plaza Roja, me dijo que la NSA ponía a personas inocentes en peligro. Por ejemplo, según su experiencia, la agencia pasaba en forma rutinaria intercepciones en crudo, sin redactar, de millones de llamadas telefónicas y correos electrónicos, de estadounidenses árabes y palestinos- a su contraparte israelí, la Unidad 8200. Snowden creía que, una vez en manos de los israelíes, esta información podría ser utilizada para extorsionar por más información o para lastimar a los parientes de los individuos que eran espías.

Este septiembre, después de que se publicara mi entrevista con Snowden, 43 miembros de la Unidad 8200 dejaron sus puestos a modo de protesta moral. Públicamente culparon a Israel por utilizar comunicaciones interceptadas, como las que le enviaba la NSA, para infringir una “persecución política” sobre los palestinos. Decían que los datos versaban sobre orientaciones sexuales, infidelidades, problemas financieros, problemas familiares de salud y otros asuntos privados, y luego se utilizaban como herramientas de coerción, para obligarlos a convertirse en colaboradores israelíes, por ejemplo. “La inteligencia se utiliza para presionar a las personas, para que cooperen con Israel”, dijo a *The Guardian* un miembro del grupo disidente, que pidió que su nombre no fuera publicado.

La NSA al menos ha considerado implementar tácticas similares en Estados Unidos. En un memorándum con fecha 3 de octubre de 2012, Alexander planteó la posibilidad del uso de vulnerabilidades descubiertas en la masa de datos para dañar reputaciones (“la visualización *on line* de material sexualmente explícito”, por ejemplo). La agencia podría, diga-

mos, manchar a individuos que consideraba que estaban radicalizando a otros, en un esfuerzo por reducir su influencia.

Mientras tanto, Obama no tomó casi ninguna medida para reparar lo que aflige a su aparato de espionaje. Después de las revelaciones de Snowden, el presidente llamó a la NSA a terminar con la recolección de metadatos de llamadas telefónicas de los ciudadanos del país. Pero esto significa un escaso estremecimiento en el estado de la vigilancia. Más consistentemente, Obama limitó la supervisión. Durante su primer año de presidencia, amenazó con vetar un proyecto de ley de su propio partido que le hubiera significado instruir a todos los miembros de los comités congresales de inteligencia sobre las operaciones encubiertas, en contraposición con el “Grupo de los Ocho”, más pequeño, compuesto por líderes del comité y del partido de alto rango y creado durante la era de Bush para proteger las actividades ilegales de escrutinio. El ex zar del contraterrorismo de la Casa Blanca, Richard Clarke, le dijo a Rachel Maddow en 2009 que las instrucciones al grupo eran a menudo una “farsa”.

Mientras mantenía a los críticos a distancia, la administración Obama ha perseguido a las personas que alertaban sobre abusos de inteligencia. El Departamento de Justicia denunció a ocho personas que revelaron documentos secretos, más del doble de los denunciados por todos los presidentes anteriores juntos. “Esta tendencia debería ir en la dirección opuesta”, dijo un abogado de la Unión Estadounidense por las Libertades Civiles en un posteo de un blog en el año 2014. “El estado nacional moderno de seguridad tiene más poder que nunca, incluso más que durante la Guerra Fría. Requiere responsabilidad democrática”.

LA AGENCIA NACIONAL de Inteligencia Geoespacial (NGA) publicó un informe en junio que detallaba lo que se denomina un “tsunami de datos”. A fines de esta década habrá entre 50 mil y 200 mil millones de dispositivos ligados a la red sobre un planeta de 8 mil millones de personas. “Para la comunidad de inteligencia, esto

equivale a 40 zettabytes de información, o 1 millón de quintillones de bytes”, declara la NGA. “Con una descripción en términos más familiares, equivale a que a cada persona del planeta se le entreguen 174 periódicos cada día”. Visto de otro modo, es más información que la que podrían almacenar 7 mil millones de Bibliotecas del Congreso.

En el estado de vigilancia construido por Obama, este aluvión amenaza con enterrar las pocas agujas que podrían existir (advertencias de ataques, signos de grupos radicales, gritos de guerra de reclutadores extremistas) aún más profundo en el proverbial pajar. Así también el cifrado: una herramienta alguna vez utilizada mayormente por agencias de espionaje y militares; el cifrado se convierte en algo común en la conversación digital diaria para impedir que un gobierno pueda ver o escuchar. Gmail ofrece eso. WhatsApp comenzó a proveer a sus más de mil millones de usuarios un cifrado automático en abril. En julio, Facebook anunció que pronto daría la opción de un cifrado continuo en su aplicación Messenger. Y más servicios seguramente aparecerán.

La velocidad es un componente importante para romper el cifrado porque la mayoría de los códigos se basan en factorizar grandes números primos. Mediante lo que se conoce como un ataque “de fuerza bruta”, intentando toda combinación de dígitos posible, y con el uso de las computadoras más poderosas en la operación llevaría siglos o más lograr un resultado positivo.

Sin embargo, Obama firmó una orden ejecutiva en julio de 2015 para la creación de una supercomputadora *exaflop*, una máquina unas 30 veces más rápida que cualquiera existente. Sería capaz de realizar más de un trillón de operaciones por segundo.

La orden para la construcción del presidente se dirigía mayormente a la comunidad científica; detrás de escena, sin embargo, la NSA se ha estado preparando para romper la barrera del *exaflop* desde 2011.

Ese año, la agencia construyó secretamente instalaciones de 24 mil metros cuadrados en el Oak Ridge National Laboratory, en Tennessee, el mismo lugar donde el Manhattan

Project desarrolló la bomba atómica. Su investigación se centra en vencer la velocidad de la computadora que no sólo daría a la agencia una ventaja en el cifrado sino que también le otorgaría mejores capacidades de catalogar para poder abordar la gran cantidad de datos que ya llegan diariamente a complejos, como el de Bluffdale en Utah.

El gobierno también está descubriendo formas de hacer trampa, principalmente a través del *Bullrun*, un programa que bajo ese nombre codificado es administrado conjuntamente por la NSA y por el GCHQ. Las agencias clandestinamente colaboran con las empresas de tecnología y proveedoras de servicios de Internet para “insertar vulnerabilidades en los sistemas de cifrados comerciales”, como fue informado por *The Guardian*. Hasta 2010, de acuerdo con un PowerPoint ultra secreto del GCHQ, la NSA había logrado ya un descubrimiento: “Grandes cantidades de datos de Internet encriptados que habían sido descartados hasta hoy pueden ser explotados ahora”, se leía en las diapositivas que se filtraron. Para 2015, la agencia británica deseaba haber quebrado el codificado de las 15 empresas de Internet más importantes.

Mirando hacia el futuro, la NSA de Obama también ha explorado la computación cuántica, una tecnología que teóricamente podría derrotar al encriptado para siempre. Esta ciencia rompe con todas las normas. Hoy, los datos se almacenan en bits binarios, sean unos o ceros, pero en la computación cuántica, los llamados cubits o bits cuánticos, podrían ser unos y ceros al mismo tiempo. Esto permitiría velocidades de operación casi incomprensibles. De acuerdo con documentos filtrados por Snowden, la NSA ha estado trabajando para construir “una computadora cuántica criptológicamente útil” como parte de un programa de investigación bautizado “Penetración en Objetivos Difíciles” (Penetrating Hard Targets).

La computación ultrarápida podría ser un punto de inflexión en la inteligencia de Estados Unidos. Rompería la última línea de defensa contra la intromisión del gobierno. Aunque esto no necesariamente, ni probablemente, garantizaría que

las amenazas a la seguridad fueran identificadas, permitiría al estado de vigilancia retener cada porción de poder que sus seguidores, incluyendo a Obama, han buscado darle.

Después de que el panel de la Casa Blanca dispuesto para revisar la vigilancia de la NSA en 2013 sugiriera detener los esfuerzos para socavar el encriptado comercial, el presidente puso sus reparos. En un discurso, uno de los pocos que dio sobre vigilancia durante su segundo mandato, Obama tomó una posición intermedia. “Debemos tomar algunas decisiones importantes con respecto a cómo protegernos y sostener nuestro liderazgo en el mundo, al tiempo que ratificamos las libertades civiles y la protecciones de privacidad que nuestros ideales y nuestra Constitución demandan”, dijo. “Debemos hacerlo no sólo porque está bien sino porque los desafíos que nos presentan las amenazas como el terrorismo, la proliferación y los ataques cibernéticos no van a desaparecer en el corto plazo”.

Zack Whittaker, el editor de seguridad para *ZDNet*, resumió los dichos de Obama en un titular: “Mantengamos la calma y continuemos espionando”.

metadatos de la NSA, dio a entender que la agencia nunca violó la ley. “Creo que es justo decir que el gobierno, la NSA, hasta donde yo sé, no cruzó las fronteras legales, sino que se basó en ellas”, dijo a la audiencia durante una cumbre tecnológica en San Francisco en agosto de 2014.

La retórica de Donald Trump, por otro lado, sugiere que daría prioridad a hacer que el imperio de vigilancia de Estados Unidos sea tan poderoso como sea posible. “Creo que la seguridad debe ser la prioridad, y debe ser sublime”, dijo a Fox News en junio de 2015. Trump también dijo que el reconocimiento de la NSA es sólo

julio de 2015. En el año 2013, hablando sobre Fox & Friends, fue aún más duro. “Creo que Snowden es una terrible amenaza. Creo que es un gran traidor, y ¿ustedes saben lo que hacíamos en los días dorados, cuando éramos un país fuerte?” preguntó Trump. “Ustedes saben lo que solíamos hacer a los traidores, ¿verdad?”. Uno de los anfitriones acotó: “Bueno, usted los mataba, Donald”. Trump asintió.

Este es el legado de Obama en materia de vigilancia: un estado fantasma de ladrillos y morteros, de hardware y software, de satélites y espías, que está listo para crecer bajo las órdenes del próximo presidente. Sin embargo, cuán grande es ser demasiado grande es una pregunta que el presidente saliente nunca respondió totalmente. ¿En qué punto la recolección de datos se convierte en un fin en sí mismo, más que en un medio para un fin? ¿El gobierno de Estados Unidos ya está allí o está llegando?

A menos que surjan las respuestas, en 50 años, el mundo puede mirar hacia atrás a la arquitectura de vigi-

LA COMPUTACIÓN CUÁNTICA

PODRÍA SER UN PUNTO DE INFLEXIÓN

EN LA INTELIGENCIA DE ESTADOS UNIDOS.

ROMPERÍA LA ÚLTIMA LÍNEA DE DEFENSA

CONTRA LA INTROMISIÓN DEL GOBIERNO.

QUIENQUIERA QUE GANE las próximas elecciones presidenciales probablemente haga eso. En respuesta a la balacera de Orlando en junio, Hillary Clinton dijo: “He propuesto un incremento en la inteligencia para reforzar nuestras capacidades en todos los ámbitos con dispositivos de seguridad adecuados en nuestro país”, pero no ofreció detalles sobre lo que esto significaría. Pidió a Snowden que regrese de Rusia y enfrente el juicio, y mientras apoyaba el fin del programa de

un hecho de la vida moderna estadounidense. “Estoy seguro de que cuando tomo el teléfono, hay gente escuchando mis conversaciones”, dijo al anfitrión radial Hugh Hewitt en diciembre pasado, sugiriendo que los estadounidenses deberían acostumbrarse a ser espionados.

Parece que los soplones no caerán bien bajo la administración de Trump. “Si yo fuera presidente, [el presidente ruso Vladimir] Putin lo entregaría”, dijo Trump sobre Snowden en una aparición en la CNN en

lancia de Obama, llena de radomos, paredes sin ventanas, escuchas telefónicas y vallas con doble alambre, con la misma sorpresa y confusión que hoy nos provocan los refugios para bombas de los años cincuenta. ■

JAMES BAMFORD (@WashAuthor) es columnista para FOREIGN POLICY y autor de *The Shadow Factory: The Ultra-Secret NSA From 9/11 to the Eavesdropping on America*. También escribe y produce documentales para PBS.

A través del espejo. Alguna vez impensado, las tasas de interés negativas están, en estos tiempos que corren, peligrosamente de moda

por — GILLIAN TETT

F

En 1988, cuando era periodista en Tokio, ocurrió algo que los economistas pensaban que era imposible. En el ápice de su crisis bancaria, y mientras el pánico aumentaba, Japón redujo las tasas de interés de corto plazo del mercado (lo que los operadores pagan por préstamos entre ellos a un día) a bajo cero por primera vez en la historia. El impacto fue tan grande que las computadoras de los bancos locales se desbocaron; los programadores no las habían preparado para tasas de interés negativas. Comenté con mis colegas que un mundo donde se cobra, en lugar de pagar, por el privilegio de tomar prestado estaba loco. No podría durar. Me equivocaba. En junio de este año, Fitch Ratings emitió un informe donde se estima que hay 11,7 billones de dólares en bonos con tasa de interés negativa. Equivale a casi la mitad de todos los bonos soberanos de los países desarrollados. Pensemos en los bonos a diez años con rendimientos anuales de -0,01% en Japón, -0,5% en Suiza

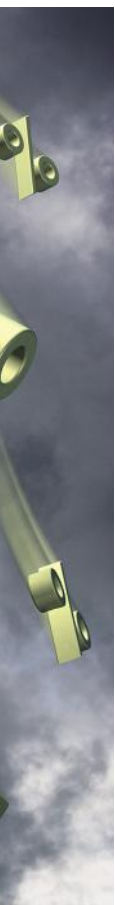


Icp-De / Alamy / Latinstock

y -0,06% en Alemania en este momento. Las tasas en el Reino Unido son apenas positivas, pero las más bajas que se hayan conocido y continúan bajando. En julio el rendimiento en bonos de Estados Unidos a diez años cayó por debajo del 1,4%, su punto más bajo en la historia.

Es cierto que, dado que la economía de Estados Unidos crece, parece poco probable que sus tasas a mediano y largo plazo se vuelvan negativas. Sin embargo, no me atrevería a descartarlo después de lo que ocurrió en las dos décadas que siguieron a la aparición de los rendimientos negativos. El mundo se ha deslizado a la versión de los economistas de *Alicia en el país de las Maravillas*: un lugar donde las normas están de cabeza para abajo y nada se puede descartar.

Existen por lo menos tres explicaciones para las caídas de las tasas de interés. Una es la decisión deliberada de los bancos centrales de empujar los rendimientos para abajo. La tendencia comenzó en los 90, cuando el Banco de Japón, redujo drásticamente las políticas oficiales de tasas (lo que los bancos centrales cobran por prestar a los bancos privados) a cero, en una apuesta desesperada y finalmente fallida de impulsar el crecimiento. En enero pasado Japón anunció que a las instituciones privadas del sector financiero que dejasen dinero en reserva por un día se les aplicaría una tasa negativa del 0,1%. De forma análoga la Reserva Federal de Estados Unidos y el Banco Central Europeo (BCE)



bajaron sus tipos de interés a cero para contrarrestar el estancamiento económico tras la crisis financiera. Recientemente, el BCE gravó los rendimientos con un 0,04% negativo para los fondos a un día.

Una segunda explicación es que factores estructurales están llevando a los inversores a embuchar una cantidad anormalmente grande de bonos, elevando los precios y haciendo bajar las tasas de mercado (los precios de los bonos se mueven en dirección inversa a los de los rendimientos). Desde 2008, múltiples regulaciones han sido presentadas, incluso en Estados Unidos, para estimular y hasta obligar a las grandes instituciones financieras a adquirir más bonos. Supuestamente, esto da a los bancos un colchón de reserva de activos seguros para soportar mejor el shock financiero. Entre tanto, los fondos de pensión acumulan bonos en un esfuerzo por cumplir con las obligaciones de pago futuras.

La tercera razón, y quizás la más difícil de tratar es el pesimismo sobre el panorama económico global. Los inversores compran bonos tal vez porque no pueden imaginar ninguna otra cosa que les ofrezca valor en un mundo con bajo crecimiento o porque piensan que los precios al consumidor caerán. Este cambio de punto de vista es difícil de cuantificar. Investigaciones recientes de la Reserva Federal de Nueva York, sin embargo, observaron un pequeño declive en las expectativas de los consumidores sobre la inflación y el crecimiento.

La caída en la madriguera del conejo se debe a una combinación de estos tres factores. Por lo cual, señalar un solo culpable, como algunos analistas han estado haciendo los últimos meses, aludiendo especialmente a las políticas de los bancos centrales, no es demasiado productivo. En cambio, la atención debe ponerse en las peligrosas y debilitantes consecuencias de tasas de interés debajo de cero.

Después de todo un mundo de rendimientos negativos es un mundo donde se penaliza a los ahorristas por ser ahorrativos y donde dejar fondos en el banco es perder dinero. Además, las entidades que poseen grandes cantidades de bonos tienden a tener dificultades en obtener retor-

nos decentes por sus inversiones y responder a sus promesas. Muchos fondos de pensión, por ejemplo, han concebido planes financieros con retornos proyectados de 8% anual en los bonos que reunieron que, con rendimientos oscilando alrededor de cero, amenazan con abrir un agujero financiero en las próximas décadas.

En teoría, esas desventajas pueden compensarse con bajas tasas que impulsan a los consumidores a gastar

micos, la idea de un estímulo sigue siendo demasiado polémica políticamente como para implementarla. Así es que, ante la posibilidad de que se los acuse de iniciar una recesión o provocar un *shock* de mercado, quienes controlan los bancos centrales, como Janet Yellen y Mario Draghi, proceden “con cautela”, esto es, manteniendo bajas las tasas de interés.

Es posible, entonces que los rendimientos se mantengan en su nadir

DESPUÉS DE TODO UN MUNDO DE RENDIMIENTOS NEGATIVOS ES UN MUNDO DONDE SE PENALIZA A LOS AHORRISTAS POR SER AHORRATIVOS Y DONDE DEJAR FONDOS EN EL BANCO ES PERDER DINERO.

dinero en nuevos bienes o estimulando a empresas y a gobiernos a tomar fondos prestados e invertir en áreas como infraestructura. La realidad, sin embargo, es que existe poca evidencia sobre la eficacia de este proceder. La gente está tan nerviosa sobre el futuro que las empresas están dejando dinero parado en sus libros. Los fondos ociosos parados en balances contables de corporaciones en Estados Unidos se estiman en 1,7 billones de dólares. El riesgo es que a medida que los precios de los activos suban en, por ejemplo, el mercado inmobiliario, la inequidad de ingresos aumentará porque, para empezar, el acceso a los activos es de los ricos.

¿Hay solución, aunque sea parcial, para sacar del pozo las tasas de interés? Algunos gobiernos, como el de Canadá, han emprendido programas de gasto fiscal. Pero son la excepción. Para Estados Unidos, Alemania y otros importantes jugadores econó-

histórico bastante más de lo que cualquiera podría haber imaginado. No importa la triste historia de dónde se originaron los rendimientos negativos. Me refiero, claro, a las “décadas perdidas” de Japón. Resulta que en el país de las maravillas de la economía las reglas no son lo único que no importa. Las lecciones de la experiencia tampoco. Este extraño paisaje no es la solución de los males financieros modernos y cuanto más persistamos, más difícil se nos hará reunir el coraje político y la claridad para salir de él.

GILLIAN TETT es el director editorial en Estados Unidos de la revista *Financial Times* y autor de *The Silo Effect: The Peril of Expertise and the Promise of Breaking Down Barriers*.

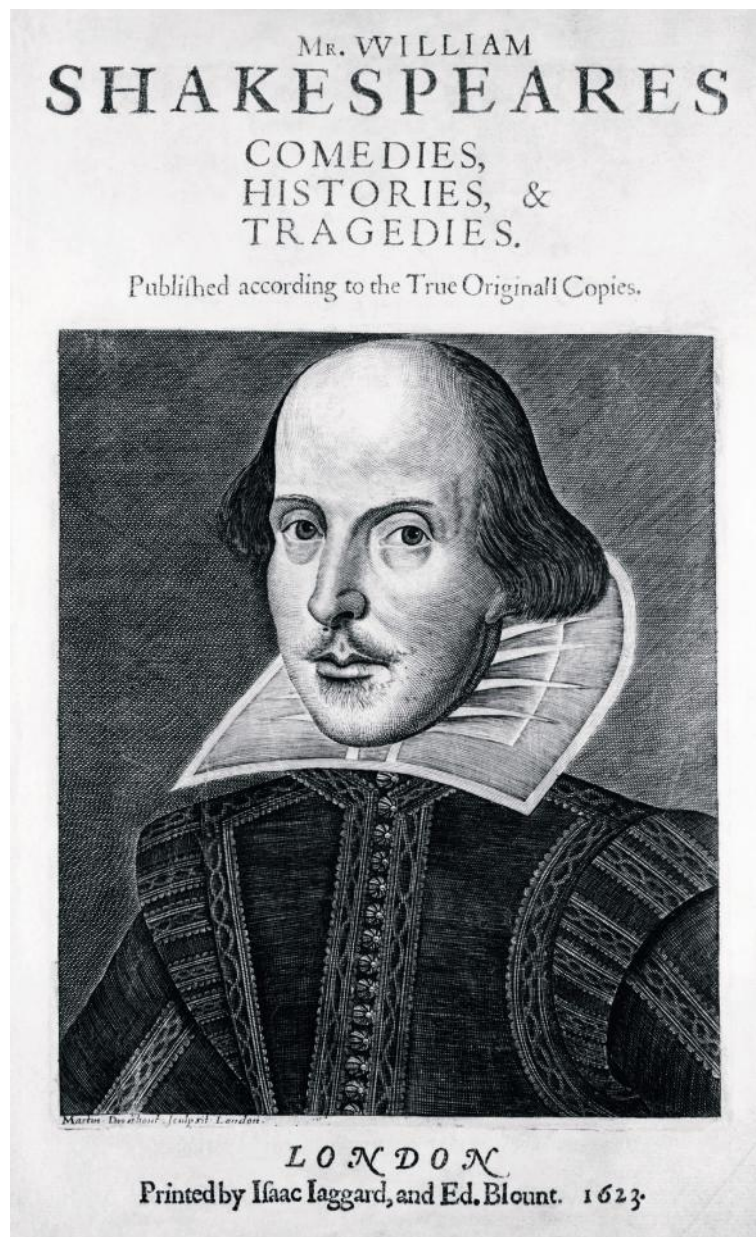
Hombre de mundo.

Shakespeare puede no haber salido nunca de Inglaterra, pero llegó a ser el escritor más global que jamás haya vivido

por — ADAM KIRSCH

F

En el período previo al Brexit, en junio, mientras en Fleet Street intentaban descifrar por qué la campaña por la salida atraía tanto a los votantes, algunos observadores utilizaron una y otra vez una famosa frase: “esta isla de cetro”, una descripción de Inglaterra de la obra de William Shakespeare *Ricardo II*. Un cetro es un símbolo de autoridad real, y una “isla de cetro” es una imagen inolvidable de una Inglaterra soberana que no debe lealtad a ningún extranjero. En el año en que se cumple el 400 aniversario de la muerte de Shakespeare, su lenguaje continúa capturando sin lugar a dudas algo esencial de la autopercepción de Gran Bretaña, y especialmente de los ingleses.



Omikron / Photoresearchers / Latinstock

Es John de Gaunt en *Ricardo II* quien pronuncia la frase, en un fuerte discurso que exalta la independencia y la autosuficiencia. Continúa: “Esta piedra preciosa dispuesta en un mar de plata/ que hace las veces de muralla/ o foso de defensa de una casa,/ contra la envidia de tierras menos felices,/ Esta parcela bendita, este mundo, este reino, esta Inglaterra”. Hoy parece que muchos aún imaginan “este reino” en esos términos. En la mirada del Partido de la Independencia del Reino Unido quien viene a vivir entre los afortunados ingleses (polacos, letones, rumanos, sirios) viola la “tierra bendita”. Varios meses después del Brexit, e incluso en medio de las repercusiones del voto, esos sentimientos indignados perduran.

La paradoja con Shakespeare es que el mismo poeta que parece tan esencialmente inglés es quizás también el escritor más global que haya vivido. Su personaje puede haber alabado el aislamiento inglés, y Shakespeare puede no haber salido nunca del país, pero su imaginación se extendió libremente a través de las fronteras. Muchas de sus obras más famosas se sitúan en otros países: Dinamarca: (*Hamlet*), Grecia (*Sueño de una noche de Verano*), Italia (*Romeo y Julieta*), Egipto (*Antonio y Cleopatra*). Ben Jonson, amigo y escritor, elogiaba a Shakespeare tras su muerte escribiendo, “No fue de una época, ¡fue atemporal!”. Con la misma precisión se puede decir que no fue inglés, fue del mundo.

En 2012, Londres fue sede, junto con los Juegos Olímpicos, de una Olimpiada Cultural. El destaque lo tuvo un festival en el Teatro Globo, una reconstrucción moderna del teatro original de Shakespeare, que albergó actuaciones de las 37 obras del bardo, cada una en una lengua diferente, representadas por diferentes compañías internacionales. Hubo una *Noche de reyes* hindi, una *Las alegres comadres de Windsor* suajili, una *Sueño de una noche de verano* coreana. Notablemente, la mayor parte no fueron traducciones o producciones encargadas para la ocasión. Eran obras ya populares en sus países de origen, prueba viviente de la universalidad de Shakespeare.

“Universalidad” es una palabra que, naturalmente, teóricos académicos, incluyendo los estudiosos de Shakespeare, toman con gran desconfianza. Decir que Shakespeare es el mayor escritor de todos los tiempos (hasta decir, en las exageradas palabras del crítico Harold Bloom, que “inventó lo humano” creando nuestro sentido moderno de lo que significa pensar y sentir), es suponer que un hombre blanco es el modelo de la raza humana. Esto va contra la intuición, o dogma, vigente de que los individuos existen, esencialmente en términos de “identidad” (género, sexualidad, raza, etnicidad) y que es imposible u ofensivo hablar a y por la humanidad como tal. Ese fue el punto de vista expresado el año pasado en el *Washington Post* por una maestra secundaria de California

que sostenía: “Existe al alcance de la mano un MUNDO de literatura verdaderamente apasionante relacionada con las necesidades de los maravillosamente curiosos y étnicamente diversos alumnos de estos tiempos.

Otelo, con su clara visión del racismo y de la sexualidad, y especialmente *La tempestad*. En ella, Calibán es esclavizado por el colonizador Próspero y aprende a usar el lenguaje de su amo contra él. En el siglo XX, Ca-

SHAKESPEARE ES UN POETA GLOBAL POR HABER PERCIBIDO LOS TEMAS MÁS IMPORTANTES DEL MUNDO EN EL MOMENTO EN QUE ESTABAN SURGIENDO.

No creo que un tipo inglés que murió hace mucho sea el único escritor que puede enseñar a mis alumnos sobre la condición humana”.

Que el ascenso de Shakespeare a la fama global se deba en parte a las políticas de poder, es indiscutible. Que todo el mundo lea hoy un escritor inglés y no uno de los clásicos de la literatura japonesa o hindi, tiene que ver con el hecho de que, durante varios siglos, los ingleses se las arreglaron para conquistar y colonizar gran parte del globo. Shakespeare llegó entre el equipaje del imperio, muchas veces, literalmente. En su nuevo libro, *Shakespeare in Swahiland*, Edward Wilson-Lee observa que muchos exploradores y misioneros ingleses que bajaron a África en el siglo XIX fueron armados con la biblia y un ejemplar de las obras completas. El periodista y explorador Henry Morton Stanley –célebre por su “¿*El doctor Livingstone, supongo?*”–contó la historia de cuando fue confrontado por un grupo de congoleños sospechosos de su costumbre de tomar notas. Cuando le exigieron que quemase sus notas, Stanley los engañó tirando en cambio al fuego su ejemplar de Shakespeare. Wilson-Lee, señala que el cuento de Stanley usa al Bardo como un emblema de la civilización, contra la *naïf* ignorancia de los “nativos”.

Visto así, Shakespeare parece, en efecto, un mero talismán de superioridad occidental. Obsérvese su lenguaje con cuidado, no obstante, y se verá por todas partes percepciones y deseos subversivos. Tomemos cualquier crítica de la condición humana de la sociedad moderna y probablemente Shakespeare ya la haya abordado. Consideremos obras como

libán se convirtió en el símbolo preferido de resistencia al imperialismo de los críticos literarios y *La Tempestad* se estudia como el antecedente de la literatura poscolonial.

De este modo, Shakespeare es un poeta global, no sólo por haber escrito sobre el mundo más allá de las fronteras de Inglaterra y haber sido leído extensamente durante siglos. También por haber percibido los temas más importantes del mundo global en el momento en que estaban surgiendo. Por eso sus obras se traducen fácilmente a contextos no ingleses. *Shakespeare in Swahiland* demuestra que aunque el Bardo puede haber llegado a África con los europeos, se adoptó rápidamente. Uno de los primeros libros impresos en suajili, de 1867, fue un resumen en prosa de cuatro obras de Shakespeare, que incluía *El Mercader de Venecia*. Décadas después, Wilson-Lee encuentra una representación del texto en un teatro independiente Zanzibar, con el prestamista judío Shylock reinterpretado con un hindi, en una isla de África donde los inmigrantes de India dominaban el comercio.

Actualmente, la gente parece más deseosa que nunca de dividirse con fronteras nacionales y la idea liberal de la globalidad siendo atacada desde todos los ángulos. El mundo necesita más que nunca la imaginación cosmopolita de Shakespeare.

ADAM KIRSCH es poeta y crítico. Escribió recientemente *Emblems of the Passing World*: Poemas a partir de fotografías de August Sanders.